

“Os lo aseguro: no os conozco.” (Mateo 25, 1-13)

El Evangelio nos presenta la parábola de las diez vírgenes. Cinco prudentes y cinco necias que se dejaron sorprender por la noche con sus lámparas sin aceite. Se quedaron sin luz. El maestro subraya la necesidad de estar atentos, de velar. Es el mismo mensaje de la parábola del mayordomo que estuvimos reflexionando ayer, pero esta vez aparece con más claridad el concepto de “prudencia”.

La RAE define la prudencia como *“Una de las cuatro virtudes cardinales, que consiste en discernir y distinguir lo que es bueno o malo, para seguirlo o huir de ello.”* Los Escolásticos la definen como recta razón en el obrar.

En definitiva, obrar con clara conciencia y para ello es preciso cultivar el discernimiento, como actitud de base. Nos volvemos a encontrar, por tanto, con la llamada a asumir crítica y conscientemente nuestras vidas.

Se trata de algo que no podemos “pedir prestado” a nadie. Así lo revela la parábola. Ese “aceite” que permite la luz, debe ser nuestro, un producto intransferible. Nadie puede discernir por nosotros, nadie puede controlar todas las variables que inciden en nuestras decisiones.

Vivir conscientemente y responsablemente no es algo transferible ni delegable. Ni siquiera en la vida religiosa, donde el voto de obediencia, mal entendido, podría ocultar una forma impersonal de asumir la propia biografía.

Mantener las lámparas de nuestras vidas con aceite suficiente para iluminar nuestras noches, es la imagen que nos propone la parábola de las diez vírgenes y que nos convoca a asumirnos como protagonistas de cuanto somos y realizamos.

La cultura que nos rodea nos propone distintas formas de enajenación, que empobrecen, limitan y llegan a ahogar cualquier opción personal, bajo la justificación del “ser modernos”, o ser “progres”.

Parece ser el nuevo y gran paradigma bajo el cual se justifican situaciones que terminan dañando profundamente la vida de las personas.

De este modo el sexo irresponsable, los compromisos inestables, la moral del todo vale, el individualismo a ultranza, las relaciones interpersonales vividas desde la filosofía del consumo, del “usa y tira”... están dejando en la cuneta de la vida a millones de personas. Muchas de ellas llegan mal heridas a nuestros centros asistenciales. Los desequilibrios emocionales, mentales, espirituales, tienen en muchas ocasiones como raíz la falta de un proyecto de vida asumido con coherencia. Se han quedado sin aceite...

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

